

quifo facar fu quinto, ni otros gaffos, por no difminuir la cantidad, facando primero lo que era menester para el gaito del camino, i para los Procuradores, para eftar, i bolver, i otra parte embio à fu Padre Martin Cortes.

Dio Hernando Cortès à los Menfageros fu poder, è intruccion de lo que havian de tratar en la Corte; entregoles la Relacion, i Autos de lo que havia hecho, así en Cuba, como en la Tierra adonde se hallaba. Efcrivio à el

Rei vna larga Carta; no se olvidò de tocar en los paffiones con Diego Velazquez, i en los rumores que havia en el Exercito, movidos de fus Parciales; los trabajos que todos havian padecido, la voluntad que tenian de continuarlos, la grandeza, i riqueza de aquella Tierra, la efperança que tenia de ponerla en fu obediencia; i dando cuenta de fus cuidados, le fuplicaba, que en fus Provisiones que huviese de hacer de Cargos de aquella Tierra, no le olvidafe. El

Regimiento de la Vera-Cruz efcrivio otra Carta, encareciendo el servicio, que aquel Pueblo le havia hecho, la causa que tuvo para poblar, los trabajos padecidos. Otra en la misma fustancia efcrivieron los Capitanes, i otra los mas principales Soldados, ofreciendo de mantener aque-lla Villa en el Real Nombre, hafta la muerte, ò hafta que otra cosa se les mandafe; i todos fuplicaban al Rei, con mucha buavidad, que se diese la Governacion de aque-lla Tierra, i las demàs que se pacificasen, i se pudiesen debaxo de la Real obediencia, à Hernando Cortès, à quien havian elegido por fu Caudillo, por quitar paffiones, i por que ninguno mejor que el havia fu servicio, i con ello se quitarian escandalos: i que si por caso efcuviese otro proveldo, se revocafe, i que fu Mageftad fuese servido de mandarlos responder, i despachar con brevedad à fus Procuradores. Dióles Hernando Cortès el mejor Navio, i por Piloto à Anton de Alaminos, porque hacian cuenta, por apartarse de Cuba, de pasar la Canal de Bahama: i este Piloto era el mas experimentado de aquella Mar, i por acompañado fue otro Piloto. Partieronfe à 26. de Julio de este Año, con quince Marineros, i tocando en el Marien de Cuba, pasaron à la Habana, i defembocaron la Canal de Bahama, i llegaron con prospero tiempo à España, fiendo los primeros que hicieron aque-lla navegacion, por no dar en manos de Diego Velazquez; i à esto se determinò Anton de Alaminos; juzgando, con la mucha platica que tenia de los

Lo que Cortès efcrive al Rei.

Lo que el Exercito efcrive al Rei.

Anton de Alaminos, el primero que navega la Canal de Bahama.

Lucayos, i de la Costa de la Florida, que aquellas corrientes havian de acabar en alguna parte, i fue metiendose a el Norte: i fucediole bien, porque falido de la Canal con bien, hallò el espaciofo Mar, i dichosamente entrò en San Lucar por Octubre. Hallabafe en Sevilla el Clerigo Benito Martin, que de buelta para Cuba, llevaba los Despachos del Rei para Diego Velazquez; i porque informò à los Oficiales de la Casa, que aquellos iban en defervicio del Rei, tomaron quanto iba en el Navio, con los tres mil Castellanos, que llevaban para fu gaffo, i la cantidad, que Cortès embiaba à fu Padre. El Presente se embio al Rei à Valladolid, para que alli lo viese, porque à se entendia, que partia de Barcelona, para ir à la Coruña à embarcarse para Flandes, i avifaron de ello al Obifpo de Burgos Juan Rodriguez de Fonseca, que estava proveiendo el Armada, para el paffage de el Rei, al qual efcrivio agravando el algamiento de Cortès contra Diego Velazquez, que se quezaba mucho del caso, diciendo, que fu Mageftad debia mandar castigar à los Procuradores, i no oirlos: los quales, con el Piloto Alaminos, que iba, para como tan platico, dar cuenta de la navegacion, pues fe havia hallado en los tres Descubrimientos, se fueron à Medellin, i juntandose con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès, se encaminaron à Barcelona: i fabiendo que el Rei era partido, fueron à aguardarle en Tordeffillas.

Quando llegan los Procuradores de la Villa Rica, con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès, van à Tordeffillas.

Los Procuradores de la Villa Rica, con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès, van à Tordeffillas.

Partidos los Procuradores de la Vera-Cruz, que aunque llevaron orden de no tocar en vna Estancia de Francisco de Montejo, junto à la Habana, porque Diego Velazquez no lo entendiese, no la guardaron, i faltò poco, que vn Navio, que despachò tras ellos Diego Velazquez, con Gonçalo de Guzman, no los alcançafe, por haverse detenido à tomar Vitualla en la Estancia de Montejo. Como en todas las cosas hai diferentes opiniones, i no en todas las Comunidades pueden todos eftar satisfechos, Diego Efcudero, Juan Cermeño, Gonçalo de Umbria, Piloto, Bernardino de Coria, los Peñates, Naturales de Gibrleon, el P. Juan Diaz, Clerigo, i otros Criados, i Amigos de Diego Velazquez, defcontentos, por diversas cosas, acordaron de hurtar vn Navio de poco porte, è irse à Cuba, à dar aviso à Diego Velazquez de lo que pasaba; i teniendo el Navio proveido de Vitualla,

Quando llegan los Procuradores de la Villa Rica, con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès, van à Tordeffillas.

Los Procuradores de la Villa Rica, con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès, van à Tordeffillas.

Algunos Amigos de Diego Velazquez que hurta vn Navio è irse.

ien-

riendose de Noche à embarcar, se arripintio Bernardino de Coria, i lo avisò a Hernando Cortès: el qual al momento mandò quitar las Velas al Navio, i prender los fugitivos, los quales confefaron la verdad, condenando à algunos de mas calidad, con quien por el tiempo que corria, no pudo Cortès dexar de difmular. Mandò ahorear (mostrando que lo hacia con mucho dolor) à Diego Efcudero, que fue el que siendo Alguacil en Cuba, le prendio (como atrás se ha dicho): i à Diego Cermeño, Hombre tan ligero, que con vna Lança en la mano, saltaba sobre otra, levantada con las manos de los mas altos Hombres, que havia en el Exercito: i tenia tan vivo el ofafato, que andando por la Mar, oia la Tierra quince Leguas, i mas. Mandò cortar el pie à vno, i agotar à dos, i no quifò castigar à otros muchos, ni al Padre Juan Diaz, por ser Clerigo, porque es verdaderamente fevero, i prudente el que con poco rigor, i execuciones fe hace tener por terrible; i así quedò Cortès temido, i efcimado: el qual, en firmando la fentencia, porque no se dexafe de executar por ruegos, se fue à Cempoala, adonde ordeno, que acudiese Pedro de Alvarado, à quien havia embiado con docientos Hombres à los Pueblos de la Sierra, por Vitualla, porque en el Exercito se padecia de ella, para que alli se tratase de la Jornada de Mexico, para la qual los Soldados andaban defceños, con las efperanças que Cortès cada Dia les daba, de que en ella se havian de enriquecer, con que los mantenian en quietud, amor, i obediencia.

Estando Hernando Cortès en Cempoala, se tratò de la Jornada de Mexico.

Fin de el Libro Quinto.

Qui frat... ferus est... videtur... Clau.

Sit apud te... Senec.

Divina hu... rat.

co, i aunque el havia considerado quanto convenia dar con los Navios al través, por quitar à los aficionados de Diego Velazquez, i aun à sus devotos, la efperança de bolver à Cuba, porque eran tantos, que si se le iban, disminuia mucho fu fuerças, i por poner à todos doblado animo, viendose en Tierras tan grandes, i tan pobladas de Gente, i necessitarlos à seguirle, i obedecerle, i con valor emprender la Jornada, no viendo otro remedio, por no dar causa de alguna alteracion entre la Gente, con tal novedad, tuvo forma para que los Soldados mas aficionados que tenia se lo pidiesen, à los quales persuadiò à ello con muchas raçones; i entre otras, que fiendo la Gente de la Mar al pie de cien Hombres, ayudarian en las Jornadas, i Empresas, que havian de hacer, à los Soldados, à llevar los trabajos de las Guardas, i Centinelas, i otras cosas. Los Soldados se lo pidieron, i de ello fe recibió Auto por ante Efcrivano, aunque luego se entendio que à esto le movio otra astucia, que fue no quedar el solo obligado à la paga de los Navios, fino que el Exercito los pagafe. Mandò al Alguacil Maior Juan de Escalante, que fuese à la Villa Rica, i sacafe de los Navios las Ancoras, Clavos, Velas, i quanto tenian de provecho, i que con todos ellos diese al través, salvo los Barceles: i que la Gente de Mar, así viejos, como impedidos, que no eran para ir à la Guerra, se quedafen en la Villa. Juan de Escalante, que era Hombre mui diligente, lo executò con mucha brevedad, i se bolvió à Cempoala, con los Marineros mas agiles, de los quales falieron muchos mui buenos Soldados.

Quam plus sp... ad afug... minorem ad resist... dum aut... in dare solit. Tac.

La forma que tuvo Cortès para dar al través de los Navios, por no causar rumor.





# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.

## LIBRO SEXTO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortés publica la Jornada de Mexico:  
dexa en la Villa Rica à Juan de Escalante: i lo que le sucedió  
con la Gente de vn Navio de Francisco  
de Garay.



Murmuraciones de los Soldados.

AVIENDOSE platicado de ir à Mexico, i estando todos conformes en este proposito, sabido que los Navios ya no eran de provecho, i lo que de ellos havia hecho Juan de Escalante, comenzaron murmuraciones, entre los Soldados, diciendo, que Hernando Cortés les havia metido en el matadero, i quitado el remedio, que podian tener de socorro, de fuera, ò de retirada, quando en la Tierra alguna gran necesidad se les ofreciese, juzgandole por consejo

temerario. Por lo qual Hernando Cortés determinò de hablar à todos, i dixo: *Que no sabia con qué cara venian voluntad de volver à Cuba, los que delante de sus ojos tenian tanta riqueza: i que si todavia havia quien se quisiese ir, que desde luego le daba licencia, pues presto no podia saltar Navio en que irse, aunque no queria dexarlos de certificar, que no pensaba intentar Empresa, que no pudiesen sufrir las fuerzas con que se hallaba: quanto mas, que entendia, en el negocio que tomaba à su cargo, ganar mucho mas con industria, que con fuerza: i que siempre se gobernaría de manera, que perdiendo, ò ganando, no se pudiese decir, que por culpa suya se havia de-*

Cortés habla al Exército, alterados.

xido de conseguir victoria, y presupuesto que no se brillaba con poderoso Exército, ni aparatos tan grandes, como parecia que eran necesarios para la Jornada, que querian comenzar: i que creyeron, que confiaba en Dios, que todos se tendrían por contentos de haverle seguido. Dicho esto, ninguno que algo importaba, habió palabra, ò de miedo, ò de vergüenza, salvo algunos Marineros, i Gente baxa, que perituidos de los Principales, se folegaron: i cite fue vno de los maiores peligros que Cortés pasó; pero su discrecion era de manera, que à vnos, por si mismo, haciendo promesas, i à otros por terceras Personas, supo ganar, i llevar à su voluntad: i así libremente se comenzó à hablar de la ida de Mexico, i apercebirse para ello. Mandò llamar al Señor de Cempoala, i le dixo: *Que siempre tuviese mucho cuidado, que la Iglesia fuese muy reverenciada, i esquivase con debida decencia: i que supiese, que con sus Hermanos se queria partir para Mexico, à impedir à Motegama el sacrificio de Hombres, i derramamiento de sangre Humana, i la tirania con que gobernaba: que havia menester para Tamez hasta doscientos Hombreros, i alguna Gente de Guerra.* Llamò tambien à los Señores de la Serrania, i Pueblos confederados, i les dixo, *como havian de mandar, que se acudiese con Gente, para acabar la Iglesia, i Fortaleza, i las otras Fabricas de la Villa Rica, i con Bastimentos para el sustento de los Soldados, que quedaban: i tomò por la mano à Juan de Escalante, i dixo: Este es mi Hermano, i lo que él os mandare haced de hacer; i si los Soldados Mexicanos os dieren molestia, el os ayudará.* Todos ofrecieron de obedecer lo que se les mandaba, i de muy buena gana cumplirlo. Luego, con su Encienso, ò Animo, sahumaron à Juan de Escalante, como à su Caudillo, en que Cortés hizo buena eleccion, porque era Hombre prudente, i bastante para qualquier efecto, i gran Amigo de Cortés, con cuya confianza le dio aquel cargo, para estar seguro, si por parte de Diego Velazquez, en su ausencia, algo se intentase.

Juan de Escalante quedapor Capitan de la Villa Rica.

Parecen la Costa vn Navio de Jamayca.

fuerças vnidas, i hallandose presente, podría mejor defenderse. Supo, en llegando, que el Alguacil Maior Juan de Escalante, que se havia adelantado para saber qué Gente era, embiaba à decir, que era vn Navio, que iba de acia el Norte, que havia corrido la Costa de Panuco, i que havia rescatado Bastimentos, i hasta tres mil Peños, i que la Gente iba descontenta de la Tierra, i que la embiaba Francisco de Garay desde Jamayca: i era el Capitan Alonso Alvarez Pineda; i que aunque en vn Batel havia embiado à combidarle que diese fondo en el Puerto, i se refrescase, no lo havia querido hacer: por lo qual acordò Hernando Cortés de ir, con diligencia, con vna Esquadra de Soldados, adonde el Navio estaba, desconfiando de saber en particular, con qué intencion havia llegado por alli aquel Navio, pues era imposible, que Francisco de Garay dexase de saber, que Cortés havia salido de Cuba con el Armada para aquella parte; i à vna Legua topò tres Castellanos, el vno dixo, que era Escrivano, i que los dos iban para Testigos, à notificarle ciertas Escrituras, i para requerirle, que partiese la Tierra con Francisco de Garay, hechando Mojonnes por parte conveniente, porque tambien él pretendia aquella Conquista por primer Descubridor, i porque queria poblar en aquella Costa, veinte Leguas à Poniente, cerca de Nautlan, que despues se llamó Almeria. Hernando Cortés, blandamente les dixo, que primero que nada le notificasen, se bolviesen al Navio, i dixesen al Capitan, que se fuese à la Vera-Cruz, i que allí hablarian mas de proposito, i se entenderia mejor lo que pretendia, i si iba con necesidad de algo, se podría socorrer. Dixerón, que ninguno faldria à Tierra. Francisco Lopez de Gomara, parece que dà à entender, que Francisco de Garay iba alli, i que los Navios eran mas de vno. Pero Bernal Diaz del Castillo, como Testigo de vista, i otros, que se hallaron presentes, niegan la presencia de Garay, sino que en su lugar iba Alonso Alvarez Pineda, i que fuese mas de vn Navio.

Hernando Cortés va à reconocer la Gente del Navio.

Hernando Cortés prendió al Escrivano, i à los Testigos, i se emboscò detrás de vn Médano de Arena, que hai muchos en aquella Plaia, i alli durmiò aquella Noche, i estava hasta gran parte de el Dia siguiente, esperando si era alguno salia à Tierra: i como nadie se mo-

Cortés prende al Escrivano. i à los Testigos. i se emboscò.

fnovia, mando, que tres de sus Soldados trocaban los vestidos con los de Garay, i que capeasen a los del Navio, de donde luego embiaron el Batel, con doce Hombres, armados de Ballestas, i Escopetas. Los tres de Cortes, por no ser conocidos, se apartaron aca vnos Arboles, a la sombra. Los del Batel hecharon fuera dos Escopeteros, i dos Ballesteros, i vn Indio, i fueron la buelta de los Arboles, pensando que eran los suyos los tres que estaban a la sombra: arremetio de presto Hernando Cortes, i tomo a los cinco, antes que se pudiesen bolver al Barco, aunque se quisieron defender, i el vno encaro la Escopeta contra el Capitan Juan de Escalante, i no cebo. Vista la burla los del Batel, se bolvieron al Navio, i se hicieron a la Vela, con que Cortes quedo libre de este cuidado, por haver acudido con celeridad al remedio: la qual es muy provechosa en la Guerra, porque quita a los Enemigos el tiempo de conocer el peligro, i remediarlo: confundelos el juicio, i atales las manos, i causa que van sobre ellos los golpes de repente. Supo Hernando Cortes de estos siete Hombres de Garay, que habian corrido mucha Tierra, en demanda de la Florida, i tocado en vn Rio, i Tierra, cuyo Señor se llamaba Panuco, adonde hallaron Oro, aunque poco, i que sin salir del Navio rescataron tres mil Pesos, i mucha comida, pero que nada de lo aadado les havia contentado: i con esto se bolvio a Cemopala.

Ilia belli furra pulcherrima laudem habent, per que hostes maxime decipiuntur. & amici plurimum inveniuntur. Thuc.

Cortes prende al gunos Hombres de Francisco de Garay. La celeridad, provechosa en la Guerra.

CAP. II. Que Hernando Cortes conueyo su Viaje para Mexico.



Vn Indio de nombre Hernando Cortes, libre de todo miedo, referido, no quiso que en la partida para Mexico se le perdiese tiempo, estando los tamques con el fardage, i Artilleria a punto, i los Caballeros Cemopaes, de los quales eran Principales Mamexi, Ttuch, i Tameilli, con los Serranos, a quienes aunque se color de compania, llevaba como par prendas, i dexando al Señor de Cemopala vn Page suyo, de edad de doce Años, para que aprendiese la Lengua,

Parte Cortes para Mexico.

salio a 16. de Agosto, acompañado de el Señor, i de otros Caballeros, de quien con mucho amor, i muestras de gran confianza de verdadera amistad, se despidio cerca de el Lugar. Lloraban los Indios, pareciendoles, que no iban en poco peligro, aunque confiaban del valor de los Castellanos. Eran quatrocientos i quince, i diez i seis de caballo, i seis Pececuclas de Artilleria, con sus Municiones. Comengo a caminar, con buena orden de Guerra: lleo el primer Dia a Xalapa, i de ai a otro Lugar, adonde por ser ambos de la Confederacion de Cemopala, fueron bien recibidos. Allí les dixo Cortes, que iba embiado del Rei de Castilla, para amonestarles a dexar el sacrificio de Hombres, i los demás pecados, de que vsaban, i a vivir en paz, i justicia, i castigar a los Tiranos. Puso en cada Pueblo vna Cruz: mando, que la tuviesen en mucha reverencia, porque como mas de propósito se les daria a entender, de aquella Santa Insignia les havia de proceder el sumo bien, en este Mundo, i en el otro. Pasaron a Texutla, de la misma Confederacion, i Cortes hizo a los Principales la misma persuasion, i ellos le trataron bien. Quedoseles, por defension, vn Potrillo, que iba con las leguas, i pasado Año i medio le hallaron hecho buen Rocio, entre vna manada de Venados, de los quales nunca se havia apartado (segun dixerón los Indios) i fue muy buen Caballo. Entraron luego en el despoblado, adonde havia muy gran frio, i granigo, i llovió aquella Noche, i con vn viento muy frio, que iba de la Sierra Nevada, i toda la Gente lo paso con mucho trabajo, porque tambien huvo falta de comida. Palaban otro Puerto, adonde estaban Caserías, i Adoratorios de Idolos, i havia grandes rimeros de leña cortada, para el servicio de los Templos. No ceaba el frio, ni de comida tuvieron mayor abundancia, i la Gente lo llevaba con maravillosa paciencia, aunque sentia el frio, por ir mal arropados, i estar acostumbrados a la templanza de Cuba, i de Cemopala, i de la Costa de la Mar.

Lo que Cortes di xo a los Indios de su confederacion.

Sufrimiento grande de la Gente de Cortes.

Entraron en la Tierra de vn Pueblo, dicho Cocotlan, sujeto al Rei de Mexico: embio Cortes adelante dos Cemopaes, que de su parte dixesen, que tuviesen por bien de hospedar el Exercito, el qual de nuevo se apercibio, para lo que se pudiese ofrecer, porque ia caminaba por diferente Tierra. Descubrieron el Lugar, en el qual blanqueaban las Agotecas, los Palacios del Señor, i las Torres de los Adoratorios: i porque parecian bien, i vn Soldado Portugues dixo, que parecia a la Villa de Cateublanco, en Portugal, se le puso este nombre. Llamabale el Señor, Olinetel, al qual llamaron los Castellanos, el Temblador, porque era muy gordo. Llegante de los brazos dos Caballeros moços, los mas recios de su Casa: mandò dar de comer a la Gente, no con abundancia, ni con muy buena voluntad. Hernando Cortes, por sus Interpretres, que cada dia se hacian mas diestros, le dixo muchas cosas, como a los otros solia decir, i se holgo de entender tan nueva relacion de cosas, para el tan estranas. Preguntole Cortes (porque vio la Grandega con que se servia) si era Confederado, a Vassallo del Rei de Mexico? Respondio: Que quien no era Esclavo de Moteçuma? Repliko: Que de la otra parte de la Mar havia otro mayor Señor, que era el Rei de Castilla, a quien servian muchos Principes, i que el era vno de los menores Vassallos que tenia, i que debia de ser su Vassallo, i dar de ello algunas muestras. Respondio, que no barria sino lo que Moteçuma le mandase. No quiso Cortes parar mas adelante en esta platica, porque le parecio El, i los Suyos, Hombres de coraçon. Rogole, que le dixese algo de la Grandega de Moteçuma. Dixo: Que era Señor de muchos Reyes, i que en el Mundo no se conocia otro igual: que en su Casa le servian muchos Señores descalços, i con los ojos en el suelo: que havia en su Imperio treinta Vassallos, que cada vno tenia cien mil Combatientes: que sacrificaba cada Año veinte mil Personas en su Estado, i alguno cinquenta mil: que residia en la mas linda, maior, i mas fuerte Ciudad de todo lo poblado, porque estaba puesta sobre Agua, i que havia para servicio de ella mas de cinquenta mil Acales, (que asi llaman en Mexico a las Canoas): que su Casa, i Corte era grandissima, muy noble, i muy generosa: que acudian de ordinario a ella muchos Principes de toda la Tierra, sirviendole de continuo: que sus Rentas, i Riquezas eran increíbles; porque no havia nadie, por Gran Señor que fuese, que no le tributase: i ninguno tan pobre, que algo no pagase, aunque no fuese sino la sangre de el brazo: que sus gastos eran excelsivos, porque aliende de las despendas de su Casa, tenia continuamente Guerra, sustentando grandes Exercitos.

Entra el Exercito en Tierra de Moteçuma.

Respueta de Olinetel a Cortes.

Lo que se dice de la grandega de Moteçuma.

Entra el Exercito en Tierra de Moteçuma.

Entra el Exercito en Tierra de Moteçuma.

Entra el Exercito en Tierra de Moteçuma.

DECADA II. LIBRO VI. cubrieron el Lugar, en el qual blanqueaban las Agotecas, los Palacios del Señor, i las Torres de los Adoratorios: i porque parecian bien, i vn Soldado Portugues dixo, que parecia a la Villa de Cateublanco, en Portugal, se le puso este nombre. Llamabale el Señor, Olinetel, al qual llamaron los Castellanos, el Temblador, porque era muy gordo. Llegante de los brazos dos Caballeros moços, los mas recios de su Casa: mandò dar de comer a la Gente, no con abundancia, ni con muy buena voluntad. Hernando Cortes, por sus Interpretres, que cada dia se hacian mas diestros, le dixo muchas cosas, como a los otros solia decir, i se holgo de entender tan nueva relacion de cosas, para el tan estranas. Preguntole Cortes (porque vio la Grandega con que se servia) si era Confederado, a Vassallo del Rei de Mexico? Respondio: Que quien no era Esclavo de Moteçuma? Repliko: Que de la otra parte de la Mar havia otro mayor Señor, que era el Rei de Castilla, a quien servian muchos Principes, i que el era vno de los menores Vassallos que tenia, i que debia de ser su Vassallo, i dar de ello algunas muestras. Respondio, que no barria sino lo que Moteçuma le mandase. No quiso Cortes parar mas adelante en esta platica, porque le parecio El, i los Suyos, Hombres de coraçon. Rogole, que le dixese algo de la Grandega de Moteçuma. Dixo: Que era Señor de muchos Reyes, i que en el Mundo no se conocia otro igual: que en su Casa le servian muchos Señores descalços, i con los ojos en el suelo: que havia en su Imperio treinta Vassallos, que cada vno tenia cien mil Combatientes: que sacrificaba cada Año veinte mil Personas en su Estado, i alguno cinquenta mil: que residia en la mas linda, maior, i mas fuerte Ciudad de todo lo poblado, porque estaba puesta sobre Agua, i que havia para servicio de ella mas de cinquenta mil Acales, (que asi llaman en Mexico a las Canoas): que su Casa, i Corte era grandissima, muy noble, i muy generosa: que acudian de ordinario a ella muchos Principes de toda la Tierra, sirviendole de continuo: que sus Rentas, i Riquezas eran increíbles; porque no havia nadie, por Gran Señor que fuese, que no le tributase: i ninguno tan pobre, que algo no pagase, aunque no fuese sino la sangre de el brazo: que sus gastos eran excelsivos, porque aliende de las despendas de su Casa, tenia continuamente Guerra, sustentando grandes Exercitos.

Quanto a oir estas grandegas, atemorizó a algunos, viendose con tan flacas fuerças: tanto alegró a Cortes, que sabia muy bien aplicar sus conceptos en las ocasiones, que se le representaban, para su provecho. Dixo a sus Compañeros, que para engrandecerse, era grandega la que buscaban, como pobreza, i que loaba a Dios, que las relaciones que tenia, i diligencias que havia hecho, para informarse de lo que era Mexico, i se podia prometer de sus riqueças, no le salia vano, ni mentiroso. Llegaron dos Señores de aquella Comarca, i presentaron a Hernando Cortes cada quatro Escelvas, i sendos Collares de Oro, de no mucho valor. Agradeciendole Cortes, i se fueron. Era Olinetel Señor de veinte mil Vassallos, tenia treinta Mugerres dentro de su Casa, con mas de ciento que las servian, i dos mil Criados. El Pueblo era grande, tenia trece Templos, i Adoratorios, con muchos Idolos de piedra de diferentes figuras, a quien se encomendaban para diferentes cosas. Sacrificabanse delante de ellos, Hombres, Mugerres, Niños, Palomas, Codornices, i otras cosas, con sahumerios, i gran veneracion. Tenia Moteçuma, en este Pueblo, i su Comarca, cinco mil Soldados de Guarnición Poitas de Hombres de dos en dos, en breves trechos, hasta Mexico, para saber, en poco tiempo, lo que pasaba. Acabò Hernando Cortes de confirmarse en lo que sabia de la grandega de Moteçuma: i aunque siempre le daban a entender algunos de los Suyos, la dificultad de lo que emprendia, i el peligro a que se ponía, jamás mostrò arrepentimiento de ello, ni flaqueça, antes, con animo intrepido, i generoso, a todos daba animo, i satisfacia a las dificultades, prometiendo victoria, i prosperidad, con tanta confianza, como si la llevara en el puño, porque con ingenio, i prudencia todo lo consideraba, i proveia. Parecio que Olinetel, con la conuersacion de Cortes, mejorò algo en la buena voluntad, i en el tratamiento de la comida, aunque dixo, que no sabia, si Moteçuma recibiria disgusto, por haverle acogido sin su licencia: i viendole Hernando Cortes mas domestico, le dixo algunas cosas de la Fè, i quiso que se pudiese vna Cruz, como fe havia hecho en los otros Lugares; pero no parecio al Padre Olmedo, porque no hiciessen algun descalato, hasta que mas conocimiento se les pudiese dar de la Religion.

Lo que dice Cortes a los Soldados

Como era el Señor de Olinetel

Peregrinacion que no se podía esperar en bello plurimum posse. Sall.

morigó a algunos, viendose con tan flacas fuerças: tanto alegró a Cortes, que sabia muy bien aplicar sus conceptos en las ocasiones, que se le representaban, para su provecho. Dixo a sus Compañeros, que para engrandecerse, era grandega la que buscaban, como pobreza, i que loaba a Dios, que las relaciones que tenia, i diligencias que havia hecho, para informarse de lo que era Mexico, i se podia prometer de sus riqueças, no le salia vano, ni mentiroso. Llegaron dos Señores de aquella Comarca, i presentaron a Hernando Cortes cada quatro Escelvas, i sendos Collares de Oro, de no mucho valor. Agradeciendole Cortes, i se fueron. Era Olinetel Señor de veinte mil Vassallos, tenia treinta Mugerres dentro de su Casa, con mas de ciento que las servian, i dos mil Criados. El Pueblo era grande, tenia trece Templos, i Adoratorios, con muchos Idolos de piedra de diferentes figuras, a quien se encomendaban para diferentes cosas. Sacrificabanse delante de ellos, Hombres, Mugerres, Niños, Palomas, Codornices, i otras cosas, con sahumerios, i gran veneracion. Tenia Moteçuma, en este Pueblo, i su Comarca, cinco mil Soldados de Guarnición Poitas de Hombres de dos en dos, en breves trechos, hasta Mexico, para saber, en poco tiempo, lo que pasaba. Acabò Hernando Cortes de confirmarse en lo que sabia de la grandega de Moteçuma: i aunque siempre le daban a entender algunos de los Suyos, la dificultad de lo que emprendia, i el peligro a que se ponía, jamás mostrò arrepentimiento de ello, ni flaqueça, antes, con animo intrepido, i generoso, a todos daba animo, i satisfacia a las dificultades, prometiendo victoria, i prosperidad, con tanta confianza, como si la llevara en el puño, porque con ingenio, i prudencia todo lo consideraba, i proveia. Parecio que Olinetel, con la conuersacion de Cortes, mejorò algo en la buena voluntad, i en el tratamiento de la comida, aunque dixo, que no sabia, si Moteçuma recibiria disgusto, por haverle acogido sin su licencia: i viendole Hernando Cortes mas domestico, le dixo algunas cosas de la Fè, i quiso que se pudiese vna Cruz, como fe havia hecho en los otros Lugares; pero no parecio al Padre Olmedo, porque no hiciessen algun descalato, hasta que mas conocimiento se les pudiese dar de la Religion.

Llevaba Francisco de Lugo, Hombre Principal, Natural de Medina del Campo, vn Lebrél de mui gran cuerpo, i que de noche ladraba mucho. Preguntaron los Caballeros de aquel Pueblo à los de Cempoala, si era Tigre, ò Leon, ò Animan para matar à los Hombres? Respondieron, que aquel era bien mandado, i que mordía, i mataba siempre que la Amo quería. Las Pieças de Artillería dixerón, que con vnas piedras que echaban dentro, mataban à quien querían: i que los Caballos corrían como Venados, i alcançaban à quantos querían, sin que nadie se les pudiese escapar: i que aquellos Hombres eran los que vencieron à los de Tabasco, les quitaron sus Idolos, i les hicieron amigos con sus Vecinos: i que por tenerlos Moteçuma por Dioses, les havia embiado Presentes: i que se maravillaban de Olinetl, cómo no les presentaba algo, i luego embió à Cortés quatro Pinjantes, tres Collares, i ciertas Lagartijas de Oro, vna carga de Ropa, i quatro Esclavas, que se recibieron para hacer el Pan. Havia en este Lugar el Oficio, con multitud de calaveras, i huesos, de los Hombres que se sacrificaban: i de allí adelante se vió lo mismo en todos los Pueblos, de la manera que estaba el de Mexico, como en su lugar se dirá.

*CAP. III. Que Hernando Cortés se determina de ir à Mexico por Tlascala: la Embaxada que embió, i lo que la Republica determinó.*



**S**TUVO Hernando Cortés cinco Dias con Olinetl, porque la Gente desconfiaba: i haviendole dado, de sus cosas, i Refcates, vn Presente, que estimó en mucho, se trató de la Partida, i por donde se havia de ir à Mexico. Dixo Olinetl, que sería mejor, i mas llano camino, por vn Pueblo mui grande, que se decía Cholula. Los de Cempoala lo contradixeron, diciendo, que aquellos eran mui traidores, i tenían siempre Guarniciones de Moteçuma, i que los de Tlascala eran sus enemigos, i buena Gente, i que sería mas seguro camino

Admiración de los Indios de los Perros de los Caballos, i de el Artillería.

Cortés se determina de ir por Tlascala.

Embaxada de Cortés à los de Tlascala.

Los Cempoales refieren su Embaxada à los Tlascaltecas.

Admiración en Tlascala, con la novedad de la Embaxada de Cortés.

Parecer de Maxificatin de recibir à los Castellanos.

(como adelante se dirá) dixo el vno: *Mui valientes, i Grandes Señores, Nobles Caballeros, los Dioses os guarden, i den victoria contra vuestros Enemigos: El Señor de Cempoala, i los Totonagues, se os encomiendan, i os hacen saber, que de allá de las Partes del Oriente, en grandes Acules, han llegado vnos Teules, fuertes, i amosos, que les han ayudado, i puesto en libertad contra la Gente de Moteçuma: dicen, que son Vasallos de vn poderoso Rei, i que os quieren, de su parte, visitar, i que os traen el verdadero Dios, i os favorecerán contra vuestro antiguo, i capital enemigo; i que para que veais su fortaleza, os traemos sus Armas, i esta Carta, i señal: Dicen nuestros Cempoales, que será bien que los tengais por Amigos, porque aunque son pocos, valen mas que muchos. Recibida la Carta, el Sombrero, i las Armas, Maxificatin, vno de los Señores de la Republica, los mandó sentar, i dixo: Que fuesen bien llegados, i que à los Totonagues agradecian su consejo, i holgaban de su libertad, i agradecian à aquel Gran Teule su voluntad, i su Presente, i que se holgasen, i desconfiasen, porque habían menester tiempo para resolver. Y con esto se salieron los Cempoales, acudiendo à ellos infinita Gente, à entender lo que llevaban: i como ellos, contando lo que habían visto de la valentía de los Castellanos, de sus Costumbres, i de sus Armas, diciendo como eran los Caballos, i todo lo demás, cifendian, i ensalzaban las cosas, causaba à todos grandissima admiración, i mas à los que conferian esto con los Pronosticos que tenían, que especialmente allí en aquellos Dias habían visto algunos prodigios, como temblores de Tierra, Cometas, que por el Cielo corrían de vna parte à otra: caieronse algunos Idolos, i que les causaron tristeza, i espanto, por lo qual acudían mucho à los sacrificios.*

Quedando pues, los Señores de la Republica solos, haviendose hecho vnos à otros su cumplimiento, como entre ellos se viaba, Maxificatin, Hombre de mucho juicio, reposó, i de noble condicion, i bienquisto, dixo: Que de aquella Embaxada habían visto, que los Enemigos de su Enemigo, les aconsejaban, que acogiesen à los Estrangeros: los quales, segun su valor, i la fortaleza de sus Armas, mas parecian Dioses, que Hombres como ellos, i que ofrecian de ayudarlos contra Moteçuma: i que por tanto, lo parecia, que les acogiesen en buena hora à su Ciudad, que en ella los recibirían con

toda alegría; porque si ellos eran tan poderosos, è inmortales, como se decía, aunque les pesase, entrarían en ella, i harían quanto les pareciese, de que Moteçuma havia de recibir gran contento; i que se acordasen, que sus Antepasados les dixeron, que irían ciertos Hijos del Sol, en Trage, i Costumbres mui diferentes, i de lexas Tierras, en grandes Acules, maiores que Casas, i tan valientes, que vno podría mas que mil, que introducirían nuevos Leies, i Costumbres, i que irían embiados de vn Gran Señor, al qual vn Poderoso Dios favorecía, i ayudaba, i que le parecia que aquel tiempo era llegado, i que para creerlo, entendía que eran bastantes los prodigios, i señales, que habían tenido: i que esta era la causa que le movía à aconsejar, que de buena gana recibiesen aquellos Teules, porque de otra manera, demás de el mucho daño que havia de recibir la Republica, su corazón le decía, que entrarían en la Ciudad, aunque les pesase, por mucho que se lo quisiesen resistir.

A todos pareció bien el consejo de Maxificatin, por el gran crédito que tenía, pero respondiendo Xicotencatl, vno de los quatro Señores, que en aquella Republica tenían la suprema autoridad, que era Capitan General en la Guerra, dixo: Que el hospedar à los Forasteros era precepto de los Dioses, quando no iban à hacer daño, i que por la maior parte los Pronosticos solían salir inciertos, ni à ellos se debía de dar credito, i que quanto à la valentía de aquella Gente, no sabia lo que se diría de Nación, que tenía tanta opinion, como la Tlascalteca, sino entendiendo para lo que eran aquellos pocos Estrangeros, à los quales, tan ligeramente, icido armados, los metían en su Casa: porque si los hallasen mortales, no los harían engañado; i si inmortales, i mas poderosos, à tiempo serían de reconciliarse con ellos, porque segun la Relación que se tenía, no le parecían Hombres, sino Monstruos salidos de la espuma de la Mar, i mas necesitados que ellos, pues como se decía, iban con Cierros grandes, comiendo la Tierra, pidiendo Oro, durmiendo sobre Ropa, i gustando de delicias, i que creía cierto, que la Mar, no los haviendo podido fassir, i los havia hechado de sí: i que si aquello era verdad (como lo tenía por cierto) que maior mal podía acontecer à su Patria, que recibir en ella por Amigos, tales Monstruos, i que en vna Tierra de tanta esterilidad, que aun Sal no tenían, i se mantenían con tanta pobreza, por defender su libertad, viniesen aora à meter, y voluntariamente, quien les hiciese Tributarios, i comiesen quanto tenían? i que

Respon- de Xicotencatl al parecer de Maxificatin.

por tanto aconsejaba, que aquella invencible Nacion se defendiese, en lo qual se ofrecia de ser el primero, por la Religion, por la Patria, por los Hijos, por las Mujeres, por la Honra, i Nombre de Tlascala, tan famoso en toda la Tierra.

Por esta diferencia de opiniones, nacio gran murmurio, porque los Mercaderes, i Gente quieta, seguian la opinion de Maxilicatin: los Soldados, la de Xicotencatl; pero Temilotecatl, otro de los quatro Señores, dixo: Que le parecia, se embiasen Embaxadores al Capitan de aquella nueva Gente, que con gracia se respondiese la dicesen, que en aquella Ciudad seria bien recibido: i que entretanto, pues havia Gente apercebida, le saliese al camino Xicotencatl, con los Otomies, i hiciese experiencia de lo que eran aquellos a quien llamaban Dioses: i si los venciese, Tlascala quedaria con perpetua gloria; i si no, se daria la culpa a los Otomies, como barbaros, i atrevidos. Y pareciendo a todos bien este consejo, ordenaron, que se pudiese luego por obra. Mandaron llamar a los Mensajeros Cempoales, dixeron, que estaban determinados de recibir bien a aquellos Teules; i con ocasion de cierto sacrificio, los detuvieron, i prendieron, por dar tiempo a que su Capitan General pudiese salir al encuentro a Hernando Cortés, i gobernarse en la respuesta, conforme a los efectos que hiciese, la qual no podia diferirse: atento, que por las nuevas que tenian de los Etrangeros, tenian la Gente apercebida; i porque la prision de los Mensajeros era, entre aquellas Naciones, cosa nefanda, no sera bien dexar de decir, como solian recibirlos, i tratarlos.

CAP. IV. De lo que usaban los que iban con Embaxada, en Nueva-Espana; i que Hernando Cortés pasa adelante, por consejo de los Cempoales; i de un Reencuentro, que tubo con los Otomies.



ERAN en toda Nueva-Espana los Embaxadores (conforme al Derecho de las Gentes) tratados con tanta reverencia, i honor, que mostraban ser cosa sacrosanta: i en tanto grado, que aun-

Resuelvese en Tlascala de salir a defender la entrada a los Castellanos, así que con disimulacion.

Como se havía los Embaxadores en Nueva-Espana.

Fides sanctissimum humani generis bonum est. Sen.

In Capitulo vicinia lovis operum mi Romani esse volunt. Cat. Cen.

Habito, q llevaban los Embaxadores.

Sagmina herbe quam sunt, quas legunt i Populi Romani ferre solent ne quis eos violaret.

Como era recibidos los Embaxadores.

Como los Señores oian las Embaxadas.

mien-

que aquellas Gentes barbaras, de su natural condicion, eran mas vengativas, que todas las del Mundo, respetaban a los Embaxadores, de sus mortales enemigos, como a Dioses; teniendo por mejor violar qualquier Rito de su Religion, que tocar contra la fe dada a los Embaxadores, aunque fuesen en cosa muy pequeña: porque por esta, no menos que si fuera muy grave, eran rigurosamente castigados, diciendo, que pues los Embaxadores iban confiados en su fe, no debian, en vn punto, ser defraudados. Era su manera de caminar, para ser bien conocidos, en las Tierras de sus Enemigos, llevando cada vno vna Manta muy delgada, torcida de punta a punta, rebuelta al cuerpo, con dos nudos a los hombros: de manera, que de cada nudo sobrava vn palmo, i con esta Manta havia de entrar cobierto, quando diese la Embaxada; i sin esta, llevaba otra mas grueta, de tal manera doblada, que hacia vn pequeño bulto enroscado. Llevabala hechada, con vn pequeño cordel, por el pecho, i hombros. En la mano derecha llevaba vna Flecha por la punta, las plumas acia arriba, i en la izquierda vna pequeña Rodela, i vna Redecilla, en que llevaba la comida, que le bastaba, hasta llegar adonde havia de dar la Embaxada. Y en entrando por Tierra de Enemigos, havia de ir camino derecho, sin salir de el, a pena de perder la libertad, i privilegio de Embaxador, i ser condenado a muerte. Y en llegando al Pueblo, adonde havia de dar la Embaxada, paraba, i era conocido, i los Oficiales de el Señor a quien iba, le salian luego a recibir. Mandaban, que reposase en la Calpifca, que era la Casa de Comun del Pueblo, adonde, conforme a la calidad de el Señor, que le embiaba, se le hacia el tratamiento. Deciafe al Señor, como havia llegado Mensajero, i luego mandaba, que fuese, para oirle. Iba muy compuesto, callado, i recorriendo; entre si, lo que havia de decir, acompañado de los Principales de la Casa, con Rosas en las manos, que le daban. Llegado al Palacio, pasó ante paso, los ojos en Tierra, entraba adonde el Rey, o Señor estaba sentado, con toda la Magestad posible, i haciendole muy gran acatamiento, se ponía en mitad de la Sala, sentado sobre sus pantorrillas, juntados los pies, i recogida la Manta, con que todo se cubria. Haciale señal el Señor, que hablase; i hecho otro acata-

miento, la voz baxa, los ojos en Tierra, con muy grandes comedimientos, i ornato de palabras, de que mucho se preciaban, proponia su Embaxada. Oiale el Señor, i sus Principales, sentados a su vfo, sobre vnos Banquillos baxos, de vna pieza, que llaman Yopales, con gran atencion, baxas las cabeças, puestas las bocas sobre las rodillas. Acabada la Embaxada, si el Embaxador no era de muy Gran Principe, no se le respondia cosa, hasta otro Dia. Salian con el algunos, acompañandole a la Calpifca, adonde se proveia de lo necesario: i en el entretanto el Señor comunicaba con los de su Consejo; lo que se havia de responder, lo qual hacia vno de ellos; i no el. Y dada la respuesta, hechabanse en la Redecilla, que llevaba, la comida para el camino, i se solian dar algunos Presentes, i los recibia; si su Señor no le havia mandado lo contrario, porque si era Embaxador de Amigo, era afrenta que se hacia al Señor, que los daba, no recibirlos: i si de Enemigo, no podia, sin licencia de su Señor. Salian los mismos, que le havian traído a la Calpifca, con el, hasta sacarle de el Pueblo: i hechos muchos ofrecimientos, le despedian. Los Embaxadores, que eran de alguna Señoria, o Provincia, nunca iban solos, porque por lo menos eran quatro, i Personas de mucha autoridad, prudencia, i eloquencia, para que desafiando, o pacificando, sus palabras tuviesen maior fuerza, i consiguiesen lo que deseaban.

Como se respondia a las Embaxadas.

Comodidad pedian a los Embaxadores.

Cortés, por consejo de los Cempoales, pasa adelante con el Exercito.

Eran pasados ocho Dias, que havia embiado Hernando Cortés a los Cempoales a Tlascala, i no bolvian. Preguntó a los Caballeros que iban con el, como tardaban tanto? Respondieron, que por Magestad, i Grandeça, segun su columbre, no los debian de despachar: por lo qual, i por lo mucho que le aseguraban el amistad de los Tlascaltecas, determinó de caminar con el Exercito adelante: i a la salida del Valle, topó con vn gran muro de piedra seca, alta de estado i medio, de veinte pies de ancho, con vn petril de dos palmas por toda ella, para pelear encima: atravesaba todo el Valle, de vna Sierra a otra: no tenia mas de vna sola entrada de diez pasos, i en aquella doblaba la vna cerca sobre la otra; a manera de Rebellen, por trecho de quarenta pasos, de manera, que era tan fuerte, que quando huviera quien la defendiera, tuvieran bien que hacer los

Castellanos en pasarla. Paróse Cortés a considerarla, i fue gran rato mirandola; por descubrir si havia alguna emboscada. Preguntó para que efecto era, i quien la havia hecho? Dixeronle, que Yztacmichtlan, que le acompañó hasta allí, para dividir los terminos entre el, i los Tlascaltecas, i defendierles la entrada en su Tierra, aunque ya eran Amigos: i aquí entendió mejor Hernando Cortés la opinion de valientes, que los de Tlascala tenian, pues contra ellos se havia hecho tan gran fabrica. Admiró la obra de aquel Muro, porque estaba muy bien labrado, sin mezcla de cal, ni barro: i porque aun estaba cerca el Señor de aquel Muro, viendo que havian reparado, pensó que temian de pasar adelante: i bolvió a rogarle, que no fuese por allí, porque le mostraria otro camino mas seguro, i poblado de Vasallos de Moteguma, i temia, que los Tlascaltecas le havian de hacer algun daño. Los Cempoales porfiban, en aconsejar lo contrario, diciendo, que era malicioso aquel consejo, para apartarle de confederarse con Gente tan valerosa, con cuya amistad no havia que temer de Moteguma. Hernando Cortés, con esta diversidad de pareceres, estaba confuso, i al fin se arrió a la opinion de los Cempoales, cuya intencion conocia ser sincera, i por no mostrar cobardia.

Despidióse de Yztacmichtlan, tomando de el trescientos Hombres, i entró por la Cerca, la buelta de Tlascala, llevando su Gente en orden, i el Artilleria apercebida, iendo siempre buen rato delante, para que nada le tomase desapercibido: i a vna Legua de camino, hallaron vn Pinar muy espeso, lleno de hilos, i papeles, que enredaban los Arboles, i atravesaban el camino, de que mucho se rieron los Castellanos: i dixeron graciosos donaires, quando luego supieron, que los Hechiceros havian dado a entender a los Tlascaltecas, que con aquellos hilos, i papeles havian de tener a los Castellanos, i quitarles sus fuerzas. Andadas tres Leguas desde la Muralla, embió Hernando Cortés a mandar a la Gente, que caminase, porque era tarde: i pasando adelante con los de a Caballo, en encumbrando vna cuesta, dieron los dos Corredores con quince, o diez i seis Indios, armados de Espadas, i Rodelas, con altos Penachos, i otros pendientes de las espaldas, que estaban allí para dar

Muroadmirable, que se halló hecho en vn paflo estrecho para la Guerra

Hechiceros de los Indios, para hacer bolver atrás a los Castellanos.

avi-

avilo, i en descubriendo los nuestrs, corriendo, se retiraron, sin querer bolver, aunque mucho los llamaron. Pero viendo alcangados de los Caballos, se remolinaron, i defendiendose, peleaban, i hirieron los Caballos de tal manera, que luego caieron muertos, casi a cercen cortadas las cabeças, porque las Espadas eran de pedernal, enaxado en madera, atado, i con cierta liga tan apretado, que cortaba como Navaja. Ibanse retirando los Indios, jugando sus Espadas, sin muestra de temor: pero descubriendo Hernando Cortés mas de cinco mil Hombres en vn Esquadron, que acudían a focorrer a estos, los mandó alancear, que hasta entonces no lo havia permitido, i embió a solicitar a la Infanteria, que se diese prisa. En tretanto, que caminaba la Infanteria, ia el Esquadron de los Indios havia llegado sobre los de a Caballo, i desembrazando sus Arcos, peleaban. Los de a Caballo alanceaban muchos, especialmente a los que mas se metían en ellos. Los Indios, en descubriendo la Infanteria Castellana, se retiraron, espantados de los Caballos, diciendo, que aquellos Venados eran maiores que los suyos, i que corrían mas, i que por algun encantamiento andaban los Christianos en ellos. Retirado el Esquadron de los Indios, llegaron dos de los Mensageros Cempoales, que Hernando Cortés embió a Tlascala, con otros de la Republica, i dixerón, que les havia pasado del atrevimiento de aquella Gente barbara, que eran ciertos Pueblos Otómies, que sin licencia se baxian desmandado, aunque se boigaban, que algunos huviesen pagado la pena que merecian, i que la Señoria le descaha ver, conocer, i servir en su Pueblo: i que si queria que pagasen los Caballos, que aquellos Otómies mataron, embiarían luego Oro, i Joias por ellos. Hernando Cortés, aunque conoció, que el recado era falso, para asegurarle, respondió, agradeciendole su ofrecimiento, i buena voluntad, i que presto feria con ellos, porque lo descaha mucho: i disimulando la pena que tuvo, de que los Indios huviesen entendido, que los Caballos eran mortales, dixo, que no queria paga, porque presto le vendrían otras muchas de donde aquellos baxian nacido. Eran estos Otómies Vasallos de la Señoria de Tlascala, que tenían sus Lugares en Partes baxas, i Arataias en los Cerros: i en haviendo Gente Estrangera, hacian ahunadas desde la primera, i respon-

Descubre Hernando Cortés vn grande Esquadro de Indios.

dian de las otras, i la Gente se juntaba para la defensa.

CAP. V. De una Batalla, que los Castellanos tuvieron con los de Tlascala.



Os Embaxadores se bolvieron, i retiraron hasta sesenta Indios, que en aquel Reencuentro havian sido alanceados, para enterrarlos, i Cortés mandó enterrar los Caballos, por no dexar ocasion de que viendolos cada dia en el Campo los Indios considerasen, que podían matar los otros. Estaba ia como queda dicho el Exerçito dentro de los limites de Tlascala, hasta entrar en ellos, llamaban a toda aquella Provincia, desde la Villa Rica, Coxtala, que aunque grande, no era muy poblada, porque en tiempos pasados la destruyó Motecuma, porque no le obedecian. Es la Tierra conforme al Andalucía, gruesa, caliente, i fertile, con muchas Aguas dulces, i buenas, y adonde cria mucho Pescado, i muchas Flores de Arboles salvages, Alamedas, i Parrales, i otros: i tendrá treinta Leguas de travesia hasta los Puertos, que son asperos, i frios, con Nieve en algunas partes de ellos, con muchos Pinares, i Encinares, aunque maiores de maior hoja, i menor Bellota, que los de Castilla. A puesta de el Sol, alojó Hernando Cortés su Exerçito junto a vn Arroyo, en sitio comodo, i fuerte, i de ciento en ciento por sus quartos, i hicieron la guarda, i no haviendo tenido aquella Noche ningun sobresalto, otro Dia llegaron a vnas Casas de Otómies, adonde hallaron algunos Hombres muertos, de las heridas del Reencuentro pasado. Quemaron las Casas, i de hambre comieron Tunas, Fruta de la Tierra: i esto, porque las vieron comer a los Indios del Exerçito. Otro Dia proseguió su camino, i llegado a vn mal paso de vna quebrada Honda, señoreada de Sierras al rededor, antes que començasen a pasar, ladró vn Petro acudió Lates, Herrador, Hombre diestro de a Caballo, mató dos Indios que halló, i otros que havia con ellos, huvieron. Llegaron aqui los otros

Quod oportet Ducē respicere magis quā prospicere. Plut.

Calidad de la Provincia de Coxtala.

Los Castellanos, peleando con los Indios, se ven en mucho aprieto.

otros dos Mensageros Cempoales, sudando, i llorando, maltratados, i que apenas de miedo podían hablar. Hecharonse en el suelo, abraçaronse a los pies de Hernando Cortés, dixerón: Que los malos Tlascaltecas, violando el derecho de la Embaxada, los havian atado, para sacrificarlos al Dios de la Victoria, i que aquella Noche, desatandose el vno al otro, havian buido: i que havian oído decir, que de la misma manera pensaban sacrificar a los Christianos.

Poco despues de llegados los Cempoales, haviendo andado poco mas de medio quarto de Legua, por detrás de vn Cerrillo afomaron hasta mil Indios bien armados: acometieron a los Castellanos con el alarido que suelen, tirando muchos Dardos, Piedras, i Saetas. Cortés, con los Farautes, los rogó, que estuviesen quedos, porque queria paz, i con Escrivano, i Teltigos se lo requirió, i dió a entender. Vió que los Indios no cesaban de pelear, acordó de dar en ellos, los cuales diestramente se fueron retirando: i llevando a los Castellanos a vna emboscada de mas de treinta mil, que estaban el Arroyo arriba, por vnas quebradillas, que havia ácia el paso, muy aspero, adonde los Castellanos se vieron perdidos, por la multitud de enemigos, que adonde no se podían revolver, les cargaban: pero valia mucho el animo que les daba Hernando Cortés, diciendo, que ia no se peleaba sino por la vida, i sin hacer injuria a quien sin causa les havia acometido. Y aqui dixo Teuch, vno de los Nobles de Cempoala, a Marina, que veia la muerte de todos delante de los ojos, i que no era posible, que ninguno escapase vivo. Respondióle Marina, que no tuviese miedo, porque el Dios de los Christianos, que es muy poderoso, i los queria mucho, los sacaria de peligro. Y no mucho despues de estas palabras, peleando varonilmente los Castellanos, i los Indios Amigos, por no ser sacrificados, con mucho esfuerzo, salieron de aquella apretura, adonde peleaban los Tlascaltecas con tanto corage, que muchos llegaron a los brazos con los Castellanos, i otros a tomar las Lanzas a los de a caballo, los cuales, iendo delante, abrian paso a los Infantes, i los Indios Amigos, hechándose al Agua, resistían. Hernando Cortés bolvia, de quando en quando, a los Infantes, i decía, que mirasen, que de la conservacion de sus Personas, en aquella Tierra, depen-

Mil Indios le van desfructando a los Castellanos a vna emboscada de treinta mil.

Triminum hoc munus est, ut ne eos qui nocentissimi facerint in iniuria. Cic.

Los Castellanos, peleando con los Indios, se ven en mucho aprieto.

dia el plantar en ella la Fe de Jesu-Christo, a que tenían tanta obligacion, i porque podían esperar grandes bienes: aliende, de que siendo Hombres Castellanos, no se baxian de perder de animo, ni bolver pie atrás, como nunca a su Nacion havia acontecido. Al fin, con mucho trabajo, salieron de aquellas Quebradas, i Arreicos al campo rato, adonde pudieudo correr los Caballos, i jugar el Artilleria, ponían gran espanto a los Indios, i mataban muchos: los quales no lo pudiendo sufrir, se fueron retirando en orden, a vn Recuesto, adonde se hicieron fuertes. Huvo este Dia algunos Castellanos heridos, pero ninguno muerto, i muchos Indios murieron alli, i otros despues, que salieron heridos. Fue cosa notable el alegría de los Castellanos, que en altas voces daban gracias a Dios, por haverlos librado de tan gran peligro, i el regocijo de los Indios Amigos, que abraçando a los Castellanos, con ellos se alegraban de haver escapado: i el Caballero Cempoal, alabando a Marina, contaba su profecía, la qual afirmó, que nunca tuvo miedo, confiando, que el Dios de los Christianos los favorecia. Tocabanse las Trompetas, Pifanos, i Casas del Exerçito, i los Instrumentos de los Indios Amigos, que bailando a su modo, cantaban en altas voces la Victoria, hechando de ver los Enemigos, como se celebraba.

CAP. VI. De un Desafío de un Indio Cempoal, con otro Tlascalteca, que se llegó a vista de el Exerçito de la Señoria de Tlascala.



STANDO las cosas en este estado, vn Indio, Capitan de cierta parte de el Exerçito Enemigo, haciendo señal de paz, baxó adonde Hernando Cortés estaba, acompañado de ciertos Principales de los Suyos: dixole, que como la experiencia lo havia mostrado, veia, que El, i los Suyos eran invencibles, i ser Dioses inmortales, que le suplicaba, que la Guerra no pasase adelante, que el tratara con los Capitanes de su parte, que le tuviesen por Amigo, i dexasen entrar en Tlascala. Hernando Cortés, alegremente le ref-

Alegrias, que hacē los Indios por la victoria.

Un Indio pide a Cortés, q la Guerra no pase adelante.

respondió: Que iá les havia ofrecido su amistad, i que aunque tenia ragon, no les queria dar mal por mal, sino conformarse con el Precepto de Dios, i que se ofrecia de ser su Amigo. Bolvió el Capitan a los Tlascaltecas, i dieronle tantos palos, que le descalabraron bien. Fuese a Hernando Cortés, diciendo, que aquellos malos Hombres le querian destruir: mandóle curar, i advirtiòle, que pues se havia de llegar a las manos con la Gente de su Compañia, se apartase, con cierta feñia que le dió, para que no fuese ofendido. Salian algunos a escaramuçar de los dos Campos, i se hacian algunas buenas fuertes, i entre otros, conociendo vn Indio de los quatro Cempoales, que Hernando Cortés embió con su Mensage a la Señoria de Tlascala, a vn Capitán, que en aquella Ciudad le prendió, ató, i maltrató, teniendo por muy ofendido, porque los Embaxadores, i Mensajeros, entre aquellas Naciones, aunque barbaras, eran sacrosantos (como he dicho) pidió licencia a Hernando Cortés para desafiarse: i loando su proposito, le abraçó, i animó, i permitio el Desafio, i ordenó a vn Castellano, que quando pelease, se fuese, con disimulacion, acercando, para que si le viesse ir de vendida, no le dexase perder. Comenció la Batalla a la vista de los dos Exercitos, tirandose con las Espadas, i reparandose con las Rodelas, pero al cabo, el Cempoal mató al Tlascalteca, i le cortó la Cabeça, festejando la Victoria los Indios Amigos, con grandissima voceria, i ruido, i con sus Caracoles, i Bocinas, de las quales llevaban infinitas: i los Castellanos, por el alegria que conocieron en Cortés, que tuvo la Victoria por dichosa seña de sus Empresas, le celebraron tambien con sus Trompetas, i Caxas. Havia entre los dos Exercitos vn paso muy estrecho, i peligroso, que los de Tlascala defendian, por donde los Castellanos necesariamente havian de pasar. Ofrecióse Diego de Ordás de ganarle con sesenta Castellanos: cerró valerosamente con los Enemigos, con los quales iba peleando, i ganando Tierra, aunque llovian Flechas sobre él, i sobre todos. Al fin, ganó el paso, i los Caballos pasaron luego de diestro. Fue esta vna facion muy señalada, i en que mostró Diego de Ordás grande animo, i valentia, porque los Indios eran infinitos, i la lluvia de las Flechas tan espesa, que fue necesario su gran animo para emprenderla con

Los Capitanes Tlascaltecas dan de palos al Indio, por que trató de paz.

Desafio de vn Cempoal a vn Tlascalteca.

Diego de Ordás gana vn paso importante.

los sesenta Hombres escogidos que llevó: cuya industria fue admirable, porque muy cerrados vnos con otros, llevadas las Rodelas, escudandose con ellas igualmente, puestas sin perder su orden, iban peleando, i mejorandose, hasta que tuvieron Victoria.

Los Tlascaltecas, visto que aquel paso barrancoso, que tenían por aparejado para ser defendido, era perdido, i que allí no tenían mas que hacer, mostrando, que de el todo desamparaban la Campaña, desaparecieron; i los Castellanos muy alegres, por adelantarse, fueron a afentar su Campo en vn chico Pueblo, que estaba en vn alto, dicho Tecocicincinco, adonde havia vn Templo con vna Torrecilla, que despues, con mucha ragon, se llamó de la Victoria. Hicieron, con gran diligencia, Barracas de Rama, i Paja, en que con alegria trabajaban los Indios Amigos, porque con mucha destreça Hernando Cortés los tenia contentos, i ellos acudian a servir en todo, por esto, i por no dar en manos de sus Enemigos, con buena voluntad. Estuvo toda la Noche, que fue la primera de Septiembre, con gran cuidado; i en el quarto del Alva, que era quando mas temian, estuvo de guarda Hernando Cortés, en la tercera parte de el Exercito: pero no hubo Enemigos, porque no viaban pelear de Noche. Otro Dia pareció a Hernando Cortés de embiar Mensajeros, a rogar a los Tlascaltecas, que libremente le dexasen ir su camino, pues ni queria hacerles mal, ni iba a confederarse contra ellos, con el Rei de Mexico, sino a hacer lo que el Rei de Castilla, su Señor, le havia mandado; i entretanto, dexando a Pedro de Alvarado con la mitad del Exercito, salió a la Campaña con la otra parte, i los Caballos. Quemó quatro, ó cinco Lugares, bolvió con quatrocientas Personas, sin recibir daño, aunque le fueron cargando los Enemigos hasta el Quartel, i halló, que los Capitanes Tlascaltecas havian respondido, que otro dia irian a verle, i responderle. Por esta respuesta tan determinada, i por haver sabido, que se havian juntado ciento i cinquenta mil Hombres, entendió Hernando Cortés en ordenar de tal manera su Exercito, que no le hallasen desapercibido.

De los presos, que eran Hombres de mas ragon, parte por alhagos, i parte con tormentos, quiso Hernando Cortés saber si aquel gran Exercito era de

Imité los Castellanos a los Antiguos en el escudarfe.

Afientan los Castellanos el Exercito en vn Lugar, que se llamó de la Victoria.

Embaxada de Cortés, i respuesta de los Tlascaltecas.

Imité los Castellanos a los Antiguos en el escudarfe.

Por que causa la Republica de Tlascala no queria q se supiese, que el Exercito era suyo.

Armas con que peleaban los Indios de Tlascala.

de Otomies, ó de Tlascaltecas, ó de los vnos, i de los otros, i preguntó, por que causa estaban tan porfiados en no darle palo por sus Tierras, i que Gente de Guerra podrian poner en Campaña, haciendo todo el esfuerzo posible. Quiso tambien entender los ardidés, i formas de pelear, que tenían en todos tiempos, i de que cosa de los Castellanos recibirian maior daño, espanto, i temor, i todo lo demás que le parecia que le convenia saber, para encaminar bien las cosas de la Guerra? Respondieronle, que pues iá eran sus prisioneros, i de el recibian tan buen tratamiento, le dirian verdad. Afirmaron, que la Gente del Exercito era Otomie, i Tlascalteca, toda sujeta a la Señoria de Tlascala, aunque no queria, que se supiese, que la Republica hacia la Guerra, porque se tenían por tan valientes, que siendo vencidos, no querian que se entendiese, que ellos havian hecho la Guerra: i que le querian tan mal, porque se persuadian, que iba a ser Amigo de su mortal enemigo Motéçuma, i que estaban concertados, de no parar hasta vencer a los Castellanos, i sacrificarlos a sus Dioses, haciendo despues de ellos vn solemne banquete, que llamaban Cestlial: i que esta Guerra se hacia por particular persuason del Capitan General de la Republica, que se llamaba Xicotencatl, que llevaba el Estandarte de la Republica, que era vna Aguila de Oro, con las alas extendidas, con muchos esmaltes, i argenteria, i que el Dia siguiente la veria detras del Exercito, porque se havia de pelear: i porque en tiempo de paz vlaban llevarla adelante: i que serian en todos ciento i cinquenta mil Combatientes, los mas Flecheros, que en quebradas, i recuestas eran muy certeros: i que tenían mucho de aquellos truenos, i de los grandes, i corredores Venados que llevaban: i estaban maravillados de las grandes, i mortales heridas, que daban sus Espadas.

Pareció el gran Exercito Tlascalteca, viole la seña del General, i parecia tanta, i tan lucida Gente, que cubria el Campo, todos pintados con bixa, i xagua, i muy empenachados, armados a su uso, con Flechas, i Arcos, Hondas, i Varas con amientos, que tiraban con tanta fuerza, i maña, que pasaban vna puerta, i era el Arma que mas temieron los Castellanos, Lanças bien largas, i Espadas de Pedernal, con

sus Rodelas, Porras, ó Macanas, Cascos, Braçales, i Grevas de Madera, cubiertos de cuero de Venado, i dorados: Coraças de Algodon, tan gruesas como el dedo, que llamaban Ecaupiles, de los quales se aprovecharon despues los Castellanos, porque los hallaron provechosos para las Flechas, i para el mucho trabajo que padecian, que con Armas de Hierro, i Acero no pudieran sufrir: i tambien se valieron de las Rodelas de los Indios, porque con el mucho pelear, presto perecieron las finas, i eran muy galanas, hechas de palo, i cuero, con Pluma, i otras texidas de Caña, con Algodon, i eran las mejores, porque no hendian. Iba el Campo en muy gentil orden, repartido en sus Escuadrones, no en hileras ordenadas, sino apenudados, i en cada vno sonaban muchos Caracoles, Bocinas, i Atabales, que era cosa de ver, porque nunca Castellanos vieron tan grande, i numeroso Campo, despues que las Indias descubrieron. Pusieronse los Enemigos muy cerca de los Castellanos, vna Barranca enmedio. Gran alegria fue, la que mostró Hernando Cortés en verlos, i dio a entender a los Suyos, que Dios les presentaba aquella ocasion para mayor gloria sua, i gloria de la Nación Castellana, con que havian de espantar, no solo a Motéçuma, sino a todo aquel Orbe. Los Tlascaltecas, muy vnanos con tan gran Exercito, i poderoso, confiado en el poco numero de los Castellanos, orgulloños, como acostumbrados a tener victoria de sus Enemigos, con mucha confianza, i soberbia, decian: Quien son estos tan presumpçiosos, i tan pocos, que a nuestro pelear piensan entrar en nuestra Tierra? I porque no piensan, que los queremos mas tomar por hambre, que vencerlos con las Armas, embiemoslos de comer, que vienen hambrientos, i cansados, para que despues del sacrificio los hallemos sabrosos. Embiaron treientos Gallinabos, docientas Cestas de Bollos de Gentil, que ellos llaman Tamales, que pelavian docientas arrobas de Pan, que fue gran socorro para los Castellanos, segun la necesidad

en que se hallaban.

Orden de el Exercito de los Tlascaltecas.

Alegria que mostró Cortés, viendo tantos enemigos.

Los Tlascaltecas embia comida a los Castellanos.

CAP. VII. De tres Batallas, que los Castellanos tuvieron con los de Tlascala.



UANDO pareció à los Tlascaltecas, que los Castellanos havrian comido, con grandes fieros, Xicotencatl mandò, que dos mil Hombr...

Todo el Exercito Tlascalteca va à pelear con los Castellanos.

se, que lo hacian por no desanimar à los Suios, i dar animo à los Enemigos.

Hernando Cortès, el siguiente Dia salió à la Campaña, quemò algunos Pueblos, i saqueò vno de tres mil Vecinos, adonde havia poca Gente de Guerra...

Hernando Cortès va à correr la Campaña.

El Exercito de Tlascala peleó otra vez con los Castellanos.

Otra Batalla mui reñida con los de Tlascala.

Los Tlascaltecas siépre hechan la culpa de la Guerra à los Otomies.

cias por el Presente. Fueron otro Dia hasta treinta mil Tlascaltecas, deseosos de señalarle mas que los pasados: pelearon tan bravamente, que fué batalla mas reñida, que las pasadas, pero al cabo se retiraron afrontosamente...

CAP. VIII. Que los de Tlascala embian à espíar el Exercito de Cortès: i que salió à la Campaña, i dió en Cimpancingo, Lugar grande.



Quorivis propriis in arte solent...

O havia, de la Torre, i Alojamiento Castellano, à la Ciudad de Tlascala, mas de seis Leguas, i cada dia sabia la Señoria lo que pasaba; i porque todo su deseo de los Tlascaltecas, era vengarse de los Castellanos...

falta, era mucho. Hicieron gran acatamiento à Hernando Cortès, i el mas anciano le dixo: Que la Señoria le desaba las manos, i embiaba aquel pobre Presente: i que no era maior por falta de voluntad, sino por la pobreza de su Tierra...

Los de Tlascala embian à espíar lo que pasaba en el Exercito de los Castellanos.

Hernando Cortès corta las manos à las Espías Magna exemplis que habet...